



En el país se vive atemorizado ante la escalada de violencia de que hace gala la Guardia Nacional. En la foto, un soldado de la Guardia Nacional durante una manifestación en las calles de Managua, hace algunos años.

Nicaragua ¿en pie de guerra?

CENTROAMÉRICA está viviendo momentos dramáticos. Si repasamos la historia de esta estrecha faja del istmo americano, nos daremos cuenta del sometimiento que desde la época de la Conquista española hasta nuestros días ha costado en sangre y miseria a cinco pueblos que hablan castellano y que todavía no han conocido ni la soberanía de sus derechos ni la libertad. Las denuncias de esta situación han sido continuas por parte de los más prestigiosos intelectuales, desde Rubén Darío hasta el poeta-sacerdote Ernesto Cardenal. De hecho, la intervención ha sido una sola, ininterrumpida. Luis Cardoza y Aragón, gran escritor de Guatemala, nos dice de Centroamérica que "En 1934, el Presidente, Franklin Delano Roosevelt, comprendió la conveniencia de modificar la política exterior con objeto de conservar su eficacia. Así nació la Buena Vecindad, que fue un alivio, un gran alivio, y el repudio de la brutal 'doctrina' Monroe. Sin embargo —continúa—, no olvidemos los hechos: Sandino fue asesinado el 21 de febrero de 1934; Summer Welles había desembarcado marinos en Cuba, en años de Buena Vecindad, durante los cuales se consolidaron los más funestos despotismos del Caribe; Anastasio Somoza, en Nicaragua; Trujillo, en la República Dominicana; Jorge Ubico, en Gua-

temala; Hernández Martínez, en El Salvador; Carlos Andino, en Honduras". Más reciente, para fortalecer el desprestigiado espíritu de la Buena Vecindad, es la Alianza para el Progreso, obra del Presidente John F. Kennedy, responsable de la invasión de Bahía de Cochinos, del bloqueo económico de Cuba y del rearme en las más importantes dictaduras centroamericanas.

En el mes de octubre pasado, el Consejo de Defensa Centroamericano (CODECA) convino en crear el llamado plan "Operación Aguila Z", elaborado con la consigna de aniquilar el movimiento subversivo nicaragüense, representado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fuertemente reorganizado desde 1965, según fuentes próximas al Gobierno del General Anastasio Somoza Debayle, hijo del dictador Anastasio Somoza García, que gobernó al país durante más de dos décadas, hasta su asesinato en 1956, cuando le sucedió su hijo mayor —hermano del actual Presidente—, Luis Somoza Debayle, fallecido durante su mandato presidencial.

Según fuentes opositoras al Gobierno del General Somoza, se especula que la escalada de pretensiones antiguerrilleras es tan sólo un vehículo para reprimir el deseo de libertad del pueblo, casi dos millones, con el propósito de afianzar el enclenque Gobierno frente a la

enorme inflación y subida desorbitada de precios a los que no puede hacer frente más de la mitad de la población; también a la oposición, cada vez más sólida dentro del ala del gabinete gubernamental, y a la repulsa que paulatinamente viene ganando terreno dentro de los medios más intelectuales del país. Según un informe, confirmado por la oposición con el llamado plan "Operación Aguila Z", Nicaragua se ha visto invadida por 1.100 soldados y 14 expertos norteamericanos en tácticas antiguerrilleras, 200 sudvietnamitas que colaboran entrenando a la Guardia Nacional de Nicaragua y refuerzos llegados de Honduras y El Salvador, además de especialistas extranjeros en los últimos descubrimientos en interrogatorios y torturas. Mientras tanto, en Managua y en el resto del país se vive atemorizado ante la escalada de violencia de que hace gala la Guardia Nacional y se celebran consejos de guerra a detenidos activistas, sospechosos y supuestos miembros del FSLN, como aquel famoso Consejo de Guerra Extraordinario, donde se condenaron a 59 "indiciados" —como se les llama en los medios oficiales— y desde donde se podía abrir sumario a otros cinco. Por otra parte, medios opositores confirman la devastación de centenares de "ranchos" de familias campesinas, por considerar que prestan apoyo a la fracción guerrillera que opera en la región montañosa del país, y hasta se dice que muchos de ellos después de haber sido asesinados, fueron arrojados a los cráteres de los volcanes, razón por la cual años atrás había sido condenado y puesto en libertad, un alto funcionario del Ejército.

En el campo Intercentroamericano, la situación es distinta. Mientras el país ha conocido la intervención norteamericana, salvo breves etapas, desde 1912 hasta 1933, que concluye con el Convenio de Paz, firmado por el Gobierno y el guerrillero Augusto César Sandino (por quien lleva su nombre el FSLN) —y su posterior asesinato, todavía sin confirmar—, con el golpe de estado que lleva a la presidencia al General Anastasio Somoza García, en 1934; de hecho desaparece la presencia física militar norteamericana, pero se consolida el incremento de material bélico y la ayuda técnica militar. Es decir, que con la llegada al poder de la familia Somoza, se inicia una etapa nueva en la vida del país y se afianza la seguridad del estado nicaragüense en las manos de los hombres de Washington, donde va a tener un papel decisivo la presencia del embajador Sevilla Sacasa (Decano del Cuerpo Diplomático), hombre hábil, clave en la política y cuñado del actual Presidente. Es

por ello que Nicaragua ha encontrado, siempre que ha buscado, la ayuda norteamericana. En 1973, para restablecer el orden, dentro de la anarquía que vivía la Guardia Nacional del General Somoza después del terremoto de Managua, llegaron los marines americanos en medio de las protestas del pueblo y de la oposición. Pero la situación que ocupa ahora a Nicaragua es muy distinta y más complicada. Aparte de la caótica situación nacional, el plano internacional hay que mirarlo desde tres ángulos: Cuba, Costa Rica y Panamá. Las relaciones Nicaragua-Cuba se pueden considerar de las más desastrosas en el continente. Ese enorme abismo político e ideológico que separa la mentalidad Castro-Somoza ha hecho posible ataques personales por ambos lados. Si bien es cierto que el Gobierno de Somoza nunca iba a derrocar al Gobierno de Cuba, lo cierto es que en Nicaragua ha existido una base de entrenamiento, en la costa atlántica del país, para que los exiliados cubanos se entrenaran y volvieran a luchar contra el régimen de Fidel. Por otra parte, según el Gobierno nicaragüense, Castro entrenaba hombres para infiltrarlos en la guerrilla nicaragüense, y hasta se confirma la presencia de cubanos.

Según medios opositores costarricenses, se teme que estas maniobras nicaragüenses sean una maniobra de afianzamiento norteamericano con el propósito de intervenir o de controlar la democracia de Costa Rica, valiéndose de la puerta de entrada de Nicaragua, pues en muchas ocasiones el Gobierno de José Figueras ha sido duramente criticado por el General Somoza, por dar asilo a políticos antisomocistas y guerrilleros reconocidos, como fue el caso del jefe del FSLN, Carlos Fonseca Amador, según medios oficiales, muerto recientemente en combate guerrillero en el mes de noviembre pasado. Por otra parte, los observadores hacen notar la situación democrática de Costa Rica. En 1965 inició relaciones comerciales con Cuba y están en vista las relaciones diplomáticas. El caso de Panamá es similar, ahora que el General Torrijos exige a Washington la entrega del Canal. Lo cual viene a demostrar el deseo de democratización llevado a cabo en algunos países centroamericanos y la consiguiente amenaza de sus democracias por quienes tienen las armas y quieren mantener el monopolio de las grandes producciones de dólar, como son —para nombrar las más significativas— el Canal de Panamá y la United Fruit Company que, como dato curioso, es más poderosa que los cinco estados centroamericanos juntos. ■ RICARDO LLOPESA.